

Paloma Cabrera Bonet (1954-2020)

In Memoriam

Este es un texto que me hubiera gustado no escribir nunca. Paloma Cabrera fue profesora de Arte Antiguo en el Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid (1981-1988), directora del Museo de Arqueología Marítima de Cartagena (1989-1992) y, durante muchos años y hasta su muerte, Conservadora Jefe de las Antigüedades griegas y romanas del Museo Arqueológico Nacional.

Fue el pasado día 30 de agosto del aciago 2020 cuando Paloma falleció, tras una breve enfermedad; acababa de cumplir 66 años, y nos sorprendió a todos, también a ella misma. “Nunca pude imaginar” era el título de un delicioso cuento de Paloma que publicó la editorial Polifemo en 2007¹.

Como profesora en la UAM se ganó una fama de seriedad, honestidad y sabiduría. Dio sus clases con la honradez de preparárselas a diario y siempre bajo una coraza de timidez que hacía que le costara mucho ponerse delante de los alumnos. Muchos de sus estudiantes de esa época la recuerdan como la mejor profesora que tuvieron. También suspendía mucho, decían. Una vez en un bar de Malasaña fuimos con unos amigos a escuchar música en vivo. Entre coplas, el cantante dedicó una a Paloma (no recuerdo cuál): “¡A la profesora que me suspendió arte clásico!”. Pero ella exigía rigor y esfuerzo no solo a sus alumnos, sino a sí misma.

Decía Borges, siguiendo a Swedenborg y W. Blake, que la salvación es de carácter ético, “que la salvación sería por la inteligencia, por la ética y por el ejercicio del arte”. Todos esos mundos estaban en Paloma. Sus inteligentes trabajos, rigurosos, siempre intentaron que disfrutáramos no solo con sus reflexiones y argumentación, sino también puliendo con esmero su lenguaje.

Paloma Cabrera revolucionó con su trabajo la visión de la iconografía griega en nuestro país. Aportó mucho, cambió muchas cosas y nos dejó mucho escrito. Autora de numerosos trabajos, varios de referencia, nos legó un libro póstumo que saldrá a la luz en pocos meses. Comisarió muchas exposiciones, desde aquella de *Los griegos en España* que hicimos juntas en Atenas, Madrid y Barcelona hasta muchas otras como *El vaso griego y sus destinos*, *Los reflejos de Apolo*, *Form, Figure, and Narrative in Greek Vase Painting*. *Treasures of the National Archaeological Museum in Madrid*, que llevamos a Dallas, EEUU, con vasos procedentes de la recién adquirida entonces Colección Várez Fisa que estudiamos y publicamos las dos junto a nuestro maestro, Ricardo Olmos, al que Paloma profesaba veneración.

Desde su Tesis doctoral que presentó en 1987 sobre la cerámica de época arcaica en Huelva, no abandonó nunca el estudio de la cerámica griega de la que era una gran especialista de talla mundial. Aquella tesis, una de las últimas que se escribió sin ordenador, nunca llegó a ver la luz. Un excelente trabajo que no se llegó a publicar porque mi amiga no estaba por la labor de volver a teclear todas sus páginas. Paloma siempre miraba hacia delante, siempre dispuesta a remar hacia un puerto nuevo. Sus intereses fueron cambiando con el tiempo y en los últimos años se fascinó por la rica iconografía de los vasos suritálicos, por el mundo dionisiaco y órfico, por las imágenes de jardines paradisiacos...

Participó conmigo en varios proyectos de investigación sobre cerámica griega hallada en España, creó junto a Xavier Aquilué un bonito proyecto, *Iberia Graeca*, que ha sido y está siendo fructífero e innovador (<https://web.iberiagraeca.net/>). Renovó las salas y los almacenes, junto a Margarita Moreno y Ángeles Castellano, de las Antigüedades griegas y romanas del Museo Arqueológico Nacional; era miembro de la

¹ Alicia Perea, ed. *Seres soñados. Arqueologías imposibles* (Madrid: Polifemo, 2007).

Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico Español del Ministerio de Cultura, Patrona de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán.

Pero Paloma también adoraba a Tolkien y a Tintín, le fascinaba la ciencia ficción y el cine de aventuras. Me decía que esperaba colaborar, en su jubilación, con el Museo Lunar de Fresnedillas de la Oliva.

Ella iba con el corazón en la mano. Alguien me lo dijo solo minutos después de conocerla. Y era cierto. Con lo que ello conlleva de autenticidad y delicadeza, pero también de vulnerabilidad. Incapaz de participar en intrigas ni complots, ignorante de la hipocresía, ni siquiera en autodefensa era capaz de imaginar una venganza. Hubiera sido una pésima espía.

Paloma era más que la gran especialista en vasos griegos, era mi amiga. Lo ha sido más de treinta años; tantos viajes, experiencias y trabajos que compartimos; también nuestra pasión y nuestro esfuerzo por conocer mejor la Grecia antigua, que nos hacía tener dos memorias, las nuestras y las de los griegos de hace dos mil quinientos años... nos preguntábamos, nos leíamos, nos corregíamos, nos reíamos y nos apasionábamos con un vaso nuevo, tocábamos las imágenes con las manos y con los ojos, y con ella, también con los oídos, acompañándolas con palabras. Tuve esa inmensa suerte, la de compartir parte de mi vida con ella.

Paloma ha devuelto el remo. Tendremos que seguir remando solos. Descanse en paz.

Carmen Sánchez Fernández